axarquía, nº 4, Verano 1999

SECCIÓN DE DIALECTOLOGÍA

APROXIMACIÓN HISTÓRICO-LINGÜÍSTICA AL LÉXICO CAMPESINO DE NUESTRA COMARCA

FÉLIX GONZÁLEZ NÚÑEZ
Profesor de EGB. Licenciado en Arte

Nadie puede dudar en este final de siglo y milenio del profundo y acelerado cambio estructural y socio-económico de nuestra comarca en los últimos 25-30 años, hasta el punto de haber roto con la tradicional dependencia ocupacional, basada en la agricultura y la emigración, para establecer la más compleja actividad que conllevan sectores de ocupación masiva como la construcción y el turismo.

Como consecuencia, numerosos giros, palabras y acepciones lingüísticas de origen árabe, vinculadas a aquel - lejano ya - mundo campesino, o han desaparecido del acerbo popular o bien han dejado de utilizarse de forma habitual. Seguramente carecen de sentido para muchos de nuestros escolares, bachilleres y aún universitarios.

Bien es verdad que ese vocabulario, ligado a nuestro ámbito rural durante siglos y por nosotros utilizado en la niñez y adolescencia de hace cuarenta y tantos años, no constituye un elenco exclusivo de localismos circunscrito al espacio comarcal, sino que se inscribe con frecuencia en la riquísima amplitud de nuestra lengua, tanto en Andalucía como en España entera, lo que no resta valor a la indudable originalidad y genuina influencia del árabe como raíz de muchas formas expresivas en nuestros pueblos.

De ahí la pretensión, con esta aproximación, de recordar un léxico que, en cierto modo, recrea unas formas de vida tan familiares en otro tiempo para muchos de nosotros.

Ni que decir tiene que como tal aproximación sólo tratamos de llevar a la consideración del lector una reducida muestra de términos que entendemos imprescindibles para la comprensión histórica de la tradición campesina de nuestra comarca, pues somos conscientes de que existe una gran cantidad de palabras cuyo estudio ha de escaparse necesariamente a la brevedad del presente trabajo.

Por ello, esperamos que estudios más especializados y de mayor profundidad científica se hagan eco de lo que aquí tratamos de exponer y logren el fruto en el conocimiento de nuestra querida tierra que nosotros tanto deseamos.

Por nuestra parte, hemos intentado acercarnos al tema que nos ocupa desde una perspectiva divulgativa de unos términos, que apuntamos con su transcripción árabe[1] en caracteres castellanos, en el marco de una exposición dividida en distintas secciones referidas a aspectos que abarcan desde la organización de la actividad agrícola hasta la enumeración de los más diversos aperos, arreos y aparejos utilizados en nuestro campo del Levante almeriense.

1. Referencias histórico-literarias antiguas

Desde época muy temprana de la dominación árabe en la península Ibérica encontramos testimonios literarios del profundo apego de ese pueblo a la naturaleza y su conocimiento del reino vegetal. La huerta, el huerto, y el jardín constituyen para el hispano-árabe el marco vital por antonomasia; su esperado paraíso en la Tierra, y así lo expresa en numerosas ocasiones.

Si ojeamos la poesía arábigo-andaluza, veremos que cualquier planta, será motivo de emoción y objeto del canto exaltado, lo mismo da al néctar del azahar, el color del membrillo, la semejanza de la nuez con los párpados o el encanto del naranjo.

Al-Andalus y sus tierras (las de Almería entre ellas) no escapan a este sentimiento. Por eso, ya en el siglo XII, poetas, como Ben Safar Al-Marini, pudieron decir:

> *«¡Valle de Almería! ¡Haga Dios que jamás me vea privado de tí! Cuando te veo, vibro como vibra, al ser blandida, una espada de la India.*

[1] Las transcripciones de términos se han realizado siguiendo las siguientes fuentes: *Glosario*, de L. EGUILAZ; *Diccionario* de J. COROMINAS; *Diccionario etimológico*, de R. BARCIA; *Diccionario de la RAE*.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aproximación histórico-lingüística al léxico campesino de nuestra comarca., p. 1

Y tú, amigo, que estás conmigo en su paraíso, goza de la ocasión, que aquí hay glorias y delicias que no existen en el paraíso eterno...»

Glorias y delicias a las que se refiere ABÚ-ZACARIA de Sevilla al tratar en su obra los árboles y arbustos en los huertos y vegas andaluzas. Considera y enumera Abú-Zacaría unas cincuenta especies distintas que denomina con nombres llegados hasta nosotros como: *algarrobo* (al-jarrob)[2], *naranjo* (narancha), *limón* (laymu o laymun), *albaricoque* (al-barcol), *almez* (al-mais), *adelfa* (difla)...

Pero no sólo hace referencia a arbustos o árboles, frutales o no, sino que también alude a plantaciones herbáceas de huerta u hortalizas en general. Así, encuentra especies como *alfalfa* (al-facfasa), *espinacas* (isfinach), *acelgas* (as-silqa), *zanahorias* (isfannariya), *sandías* (sindiya)[3], *berenjenas* (bandanchan); y algunas olorosas y florales: *alhelí* (al-jairi o al-jaili), *toronjil* (toronchil o turunyin) - también *toronjina* con la misma raíz -, *albahaca* (alhabaqa), *ajedrea* (axatriya), *alcaparra* (alcabbara)[4] entre otras.

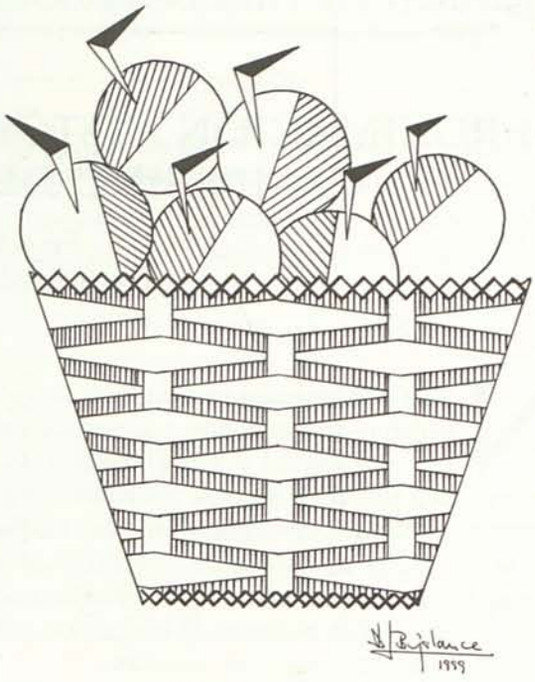
En los siglos posteriores, viajeros europeos que visitaron nuestras tierras no dejaron de escribir su impresión al ver, como Munzer, *«...huertas, campos con olivos, palmeras, higueras y almendros, como si recorriera un paraíso...»*; además de *«...bellísimo huerto con cercas, baños, torres y sus acequias* (as-sequiya) *construidas al estilo de los moros, que no hay nada mejor»*, lo que prueba la pervivencia de toda una tradición huertana heredada de los tiempos de la dominación árabe.

En este sentido, el gran intelectual francés, hijo de un banquero español, Laborde, escribía aún en los primeros años del siglo pasado:

«La agricultura más brillante de Andalucía es la del reino de Granada; es el país que los moros han habitado más largo tiempo y la industria de este pueblo se ha transmitido a los que les han reemplazado.»

Hasta tal punto esto es así que, sigue escribiendo Laborde, *«Se recolecta (...) en cantidad (...) en los valles de Almería...»*.

Para Laborde esto es así porque: *«Los moros eran especialmente hábiles en el arte de conducir las aguas y construyeron muchos canales que existen todavía...»* Por ello (continuamos con Laborde):



1. *Alegoría.* **Plumilla de Antonio Bujalance.**

«Las tierras son atravesadas por doquier por canales sacados de los ríos [5] *o formados por las aguas de fuentes numerosas y abundantes y por arroyos que descienden de las montañas en gran número. Esta provincia* [6] *parece verdaderamente la tierra de promisión por la bondad, variedad y abundancia de ricas producciones de que está adornada. Se recolectan en ella toda clase de legumbres, frutos, trigo, cebada, lino, cáñamo, esparto, uvas, aceite* (az-zait), *azúcar, sedas, naranjas, cidras, limones y granadas; y todo ello con profusión».*

2. Organización y reparto de la tierra, riegos y su régimen, cultivos y demás faenas agrícolas

Vista la tradición arábiga de nuestra agricultura y, por tanto, su influencia en el lenguaje popular de nuestros campos, no cabe si no que intentemos evocar lo que la lengua viva nos ha transmiti-

[2] Entre los huertanos de Turre y Mojácar: «garrobo».

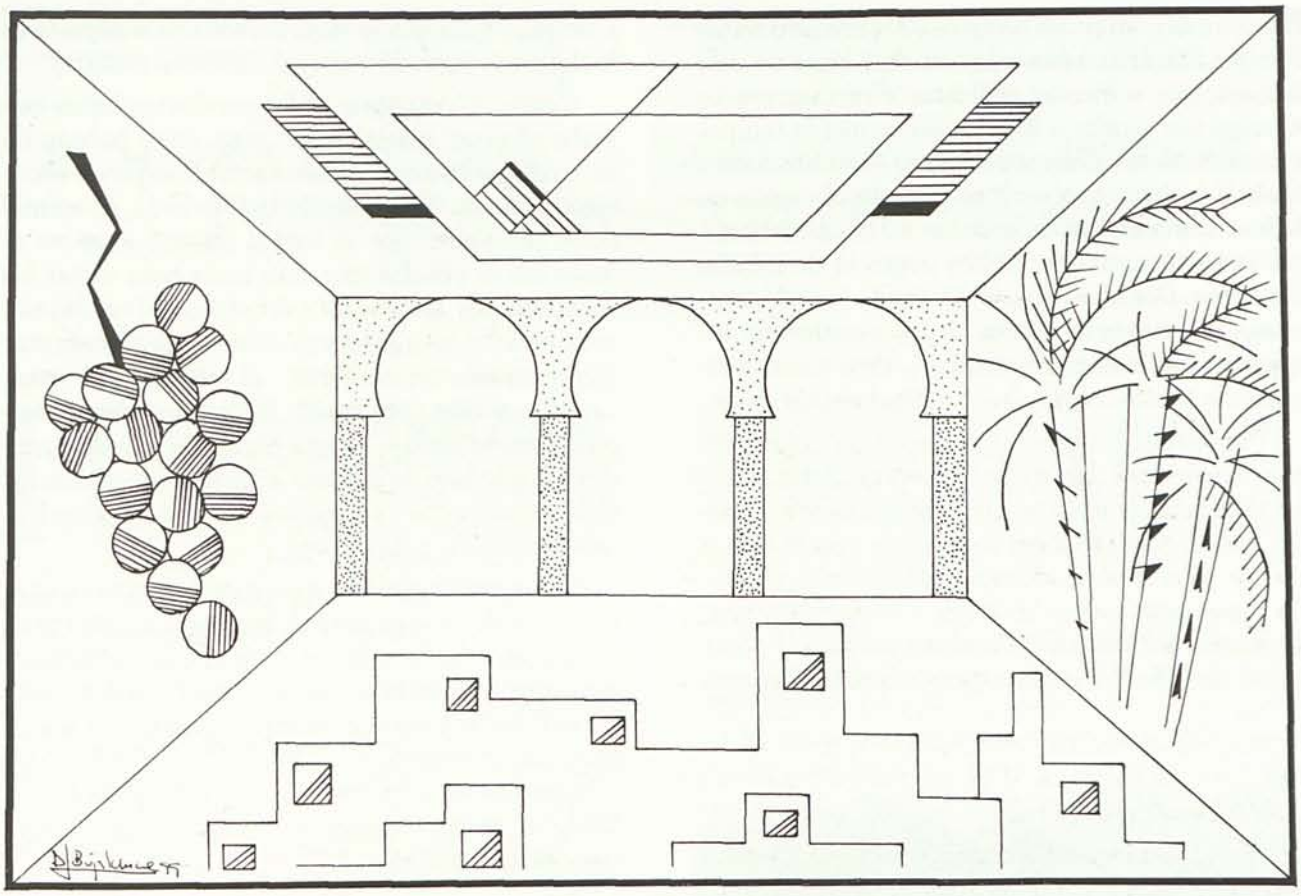
[3] Popularmente: «Melón de agua»

[4] El *Diccionario de la RAE* atribuye origen latino a las dos últimas.

[5] Las famosas boqueras» de nuestros cauces del Aguas, Antas o Almanzora.

[6] Se refiere a todo el Reino de Granada, no sólo a nuestra provincia de Almería.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aproximación histórico-lingüística al léxico campesino de nuestra comarca., p. 2



2. *Herencia islámica.* **Plumilla de Antonio Bujalance.**

do a través de los siglos desde la actividad desarrollada en las labores y faenas del campo.

En primer lugar, la organización y el reparto de tierras nos dio medidas agrarias de origen árabe que son la base de las transacciones en nuestras tierras de labor, dentro de un sistema minifundista de huerta. Las medidas agrarias por excelencia fueron y son desde tiempo inmemorial la *fanega* (faniqa) y el *celemín* (zelemi, a su vez de «zumni» y su derivado hispano-árabe «zemení»), que designan - generalmente - terrenos de secano, junto a la tahúlla, que designa medida de tierras de regadío [7].

Las suertes o terrenos de labor se preparaban en eras y bancales que se separaban por paratas o *balates* (balat) para permitir el paso entre ellos.

Una buena parte de nuestras tierras se encontraba cubierta, incluso hasta en tiempos del repartimiento de la vega baja del río Aguas - último tercio del siglo XVI -, por olivos y cierta diversidad de frutales y, sobre todo, moreras para explotación industrial.

Del cultivo del olivo y su explotación se derivarán una serie de palabras tales como la que designa una variedad bien conocida: el *acebuche* (az-zambuy o az-zabbug), que es «olivo silvestre» u «olivo borde», con fruto muy pobre. Del olivo se recogerá la *aceituna* (az-zaituna), que se llevará a la *almazara* (al-macara) para extraerle el *aceite* (az-zait).

Hasta los años 60 y primeros 70 de este siglo, nuestras huertas acogían una gran variedad de frutales con nombres de raíz árabe, algunas de las cuales casi perdidas, como el *albérchigo* (al-bérchigo) [8], el *naranjuecero* y el *azufaifo* (azufaizaf) [9].

En los pequeños cerros y lomas de secano o de tierras de *baldío* (balt) crece con frecuencia el *albardín* (al-bardí), mata que se utilizará para labores de cordelería y pleita y para preparar las *guitas* (guit o jait) con las que habrá de atarse los haces.

Para el riego, la tradición agrícola arábigo-andaluza nos dejó un complejo sistema de aprovechamiento de las aguas corrientes de ríos y *ram-*

[7] En el lenguaje más popular huertano: «reguerío».

[8] La RAE lo cataloga como vocablo mozárabe.

[9] Jinjolero.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aproximación histórico-lingüística al léxico campesino de nuestra comarca., p. 3

blas (ramla), tal como ha quedado reflejado en las fuentes literarias apuntadas en otro lugar de este trabajo, que o bien se utilizarán directamente en el riego por tandas o bien se almacenarán temporalmente en las *albercas* (al-birka). Las numerosas fuentes y pozos que, a veces recogen sus aguas en balsas, también nos incorporan no pocas denominaciones típicamente árabes como la de *Albaín, Cahara o Daguira* (quizás Degira) -Fuente temprana -, nombres recogidos en documentos tan antiguos como el Real Privilegio de 1596 sobre el reparto de tierras a los nuevos pobladores de Turre.

Por último, las faenas y trabajos agrícolas también nos proporcionan un rico vocabulario arábigo. Así, por ejemplo, si nos fijamos en los cereales, habrá que proceder a su siega con la hoz y, aveces, la *corbiya* [10], después al trillado y aventado, para poder llevar a las trojes. Una vez allí, cuando quiera ser llevado al molino, se pasará antes por el garbillo [11] y se procederá a quitar la granza y limpiar. Cuando se haya molido, al molinero se le dejará la *maquila* (miqyal, también makila).

3. Nuestra agricultura y las relaciones que de ella dimanan, forman parte del hermoso legado hispanoárabe (Col. Francisca González, Turre).

[10] Localismo de Turre; ortografía incierta y posible origen morisco, utilizado para designar un determinado tipo de hoz (¿corbilla? ¿corvilla? ¿corviya?) utilizado para segar, generalmente, la alfalfa.

[11] Algunos autores le hacen proceder etimológicamente del arábigo «gairbal», pero la RAE prefiere su origen latino: «cribellum».

Como el transporte de los productos había que realizarlo con animales de carga, éstos habrán de ser aparejados con distintos arreos, según el servicio a realizar. Tras ponerle la cabezada, el animal debe ser sujeto por el *ronzal* (rasan) y, sobre el lomo, se le pondrá una tela recia para evitar las rozaduras de la *albarda* (al-barda'a). Por último, se colocarán las aguaderas -si se ha de transportar algún líquido en cántaros-, el *serón* (saira) -para cargas mayores como maíz, frutas, hortalizas, etc.- o el *capacho* (cafa), propio para el acarreo de productos que han de llevarse a las ferias y mercados bien presentados y recogidos: naranjas y otras frutas, hortalizas, patatas, etc.

Finalizamos ya. Y lo hacemos como comenzamos, siendo conscientes de que este trabajo puede que no sea más que un inicio, pero nos sentiremos muy satisfechos si de su crítica y análisis sale luz suficiente para seguir profundizando en la lengua y las costumbres - ya históricas - que hace un tiempo nos unieron en el cariño a la tierra entrañable de nuestra comarca y el recuerdo, siempre vivo, de sus gentes.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES CONSULTADAS

1. OLIVEROS Y JORDANA: *Agricultura en tiempos de los Reyes Católicos.* Publicaciones del Ministerio de Cultura.

2. Archivo de la familia GONZÁLEZ NÚÑEZ (Del mismo ha dado cuenta Juan Grima en: *Turre, cultura, historia, tradición y fotografía).*

3. COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.*

4. BARCIA, R.: *Diccionario general etimológico de la lengua española.*

5. EGUILAZ, L.: *Glosario etimológico de las palabras españolas.*

6. BLEYE, G.: *Historia de España.*

7. *Enciclopedia Universal ilustrada*, de ESPASA-CALPE.

8. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario.*

9. GARCÍA, F.: *Léxico de los siglos de oro.*

10. GARCÍA GÓMEZ, E.: *Poemas arábigo-andaluces.*

11. GRIMA CERVANTES, J.: *La tierra de Mojácar.*

12. GRIMA CERVANTES, J.: *La expulsión morisca...,*

13. GRIMA CERVANTES, J., ALARCÓN, A. y ALARCÓN, J.: *Turre, cultura, historia,...*

14. SÁNCHEZ PICÓN, A.: «Crecimiento económico, historia y medio ambiente en el Levante almeriense», *Axarquía, Revista del Levante almeriense,* nº 2.

[12] La RAE le hace proceder de capazo, con origen latino.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aproximación histórico-lingüística al léxico campesino de nuestra comarca., p. 4